

## PALABRAS

Marina Arespachoga

Directora de la Escuela Superior de Diseño de Madrid

*Innovación*, palabra manida, muda de tanto usarse y, sin embargo, necesaria en el contexto de nuestro tiempo. Sobre ella gravitan valores como la *valentía*, la *responsabilidad* de asumir riesgos necesarios, la capacidad de *entusiasmo*, la visión de *futuro*, la *renovación* de los parámetros en los que nos sentimos cómodos y estáticos, la búsqueda de *nuevas soluciones* a los retos actuales y a los problemas de siempre, el apoyo a la *creatividad* y a la puesta en valor de soluciones no evidentes, ni inmediatas, es decir, la definición de la fuerza que ha servido de motor al ser humano desde que descubrió las ventajas de desplazarse aprovechando una superficie circular.

Si la pasión por *innovar* es siempre necesaria es, con mayor motivo, imprescindible en tiempos como los que vivimos, en los que, sobrepasados por la carga de una estructura productiva y unas reglas del juego sociales, financieras y políticas que, se está comprobando, requieren una profunda transformación, buscamos soluciones con avidez en palabras como *emprendimiento*, *excelencia*, *renovación*, *sostenibilidad*, *responsabilidad social* o *innovación*. Todas ellas podemos comprenderlas, relacionarlas e identificarlas con otra: *Diseño*.

Su etimología nos acerca a la comprensión del concepto italiano *disegno*, a la utilización del dibujo como *herramienta de pensamiento* y *visualización* de propuestas, y *designio*, que nos sugiere la *generación de proyectos para el futuro*. Sin embargo la comprensión de la acción de diseñar va más allá de la controversia habitual entre su relación con lo artístico o su inmersión en lo tecnológico, discusión que, aunque presente aún en algunos ámbitos, hoy en día ha sido superada por la aplastante realidad en nuestro mundo globalizado y abierto.

El diseñador, en el presente, y más aún en el futuro inmediato, es y será un profesional al que no le importe su clasificación como *artista*, como *técnico*, *humanista* o *científico* porque, como *buscador de soluciones*, *comunicador* y *planificador de procesos*, será demandado y formará parte de los equipos que lideren la *renovación* en los diferentes sectores y ámbitos del conocimiento para aportar valor y rentabilizar la actividad humana, aprovechando sus destrezas y habilidades en la búsqueda de *estrategias creativas e innovadoras*.

La misma sociedad, la de nuestros contemporáneos y la del futuro, la que se está configurando ahora, nos exige que redoblemos los esfuerzos por hacer de la formación de estos necesarios profesionales un objetivo común. Para ello debemos comenzar por romper el tabú que supone en nuestro entorno reciente la banalización del término *diseño* como sinónimo de *elitista*, *caro*, *superfluo*, fomentar la comprensión entre nuestros conciudadanos de que la *acción de diseñar* es esencial en la búsqueda de *soluciones eficientes y asequibles* a los retos a los que cada empresa, institución, colectivo, industria, familia o persona se enfrenta, ya sea en la *definición y comunicación de su identidad*, en la *expresión de sus emociones*, en la *gestión de las propuestas de intercambio de valores*, en la *producción de bienes*, en la *configuración de su indumentaria*, en la *adecuación y optimización de la habitabilidad y usabilidad de espacios y objetos*, en definitiva, en la *mejora de la calidad de vida* y en la necesaria compatibilización de esta con la *sostenibilidad y protección de nuestro medioambiente* y con *el justo reparto del potencial de bienestar disponible* en nuestras sociedades.

La labor que pueden desarrollar nuestros estudiantes en el futuro será esencial para esa necesaria *renovación de las estrategias de producción, comunicación e intercambio*. Pero para ellos, para los miles de estudiantes vocacionales que confían su *formación* y sus *sueños de futuro* a nuestras instituciones, es imprescindible que la labor de nuestros centros de formación se coordine, que *innovemos* nosotros mismos transformando los canales de *comunicación, intercambio y competitividad colaborativa*, estableciendo vías que multipliquen los esfuerzos individuales de las instituciones y escuelas en los diferentes países, y nos permitan ofrecer *una oferta formativa diversa* que facilite a los estudiantes, sea cual sea su capacidad económica, aspiraciones, procedencia o situación personal, optar a una formación en diseño de *calidad* y a sus diferentes opciones y especialidades y que le permita desarrollar su particular potencial; oferta cuya diversidad es en sí misma enriquecedora al favorecer la titulación de profesionales con diferentes visiones y planteamientos. Este encuentro y los anteriores son muestras importantes de que, con el esfuerzo y capacidad de iniciativa de asociaciones y centros, este camino está comenzado.

*La responsabilidad* sin embargo no recae solo en los formadores; en la búsqueda de un futuro mejor y

posible para nuestras sociedades, las administraciones, las instituciones, el sector industrial y empresarial, los ámbitos en los que la sociedad se *organiza, reparte y gestiona los recursos colectivos*, debe apostar no solo por el apoyo a esta *formación de calidad en diseño* sino trabajar para que estos profesionales, una vez formados, puedan aportar su valioso trabajo allí donde sea necesario. No podemos seguir dejando morir las aspiraciones de miles de jóvenes, derrochando tantos años de esfuerzo en esta sociedad que los necesita, parada a la espera de que algún indicador macroeconómico mejore, de que alguien, desde algún ámbito de poder lejano, decida tal o cual estrategia que solucione el problema. No podemos rehuir la responsabilidad individual, la solución está en cada pequeña o gran acción, en el riesgo que asume cada responsable político o institucional, cada ciudadano que decide, está en el esfuerzo de cada empresa, en la apuesta de cada persona, de cada colectivo que pone en marcha y mantiene *un proyecto*. Cada día se hacen más necesarios los *puentes y sinergias* entre escuelas y empresas, entre el mundo de la formación y el que hace posible la puesta en valor de las competencias de nuestros titulados.

Las palabras son importantes si nacen del *convencimiento* y se utilizan con *sinceridad*; debemos cuidarlas para que no se *gasten*, para que no parezcan vacías de tanto usarlas como *fetiché*, para que sigan resonando con brillo y sirviendo de guía a nuestros objetivos, de *motor a nuestras más altas y ambiciosas aspiraciones* como *ciudadanos*, como *formadores*, como *diseñadores* de un mundo cada vez *mas abierto y mas justo*.